



1992

FLORENTINO GOIKOETXEA, UN HERNANIARRA HÉROE DE LA LUCHA CONTRA EL NAZISMO DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL

Juan Carlos Jimenez de Aberasturi
(HERNANI 1992)



El 1 de septiembre de 1939 estallaba oficialmente la II Guerra Mundial. Después de algunos meses de inactividad en los frentes terrestres, los nazis desencadenaban una fulminante ofensiva, en mayo de 1940, que terminó en unas pocas semanas con la rendición y ocupación de Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Francia. Nada ni nadie parecían capaces de parar los pies a la Alemania nazi. Sólo Gran Bretaña permanecía aún libre, aunque sometida a la terrible ofensiva aérea que sería conocida con el nombre de “la batalla de Inglaterra”.

El éxodo provocado por la ofensiva nazi había organizado grandes desplazamientos de población.

Los belgas habían sido los primeros en ponerse en movimiento. De este modo un grupo de ellos había llegado huyendo de la guerra hasta la costa vasca de Iparralde donde habían buscado refugio. Entre ellos se encontraba el matrimonio De Greef formado por Fernand de Greef, su mujer Elvira y los hijos de ambos., Freddy y Janine, que se instalaron en la “Villa Voisin” de Anglet.

Casi al mismo tiempo, en la Bélgica ya ocupada, comienzan a organizarse grupos de resistencia contra los nazis. En uno de estos grupos actúa una joven belga llamada Andrée de Jongh, conocida más tarde con el nombre de “Dédée” en la clandestinidad. El

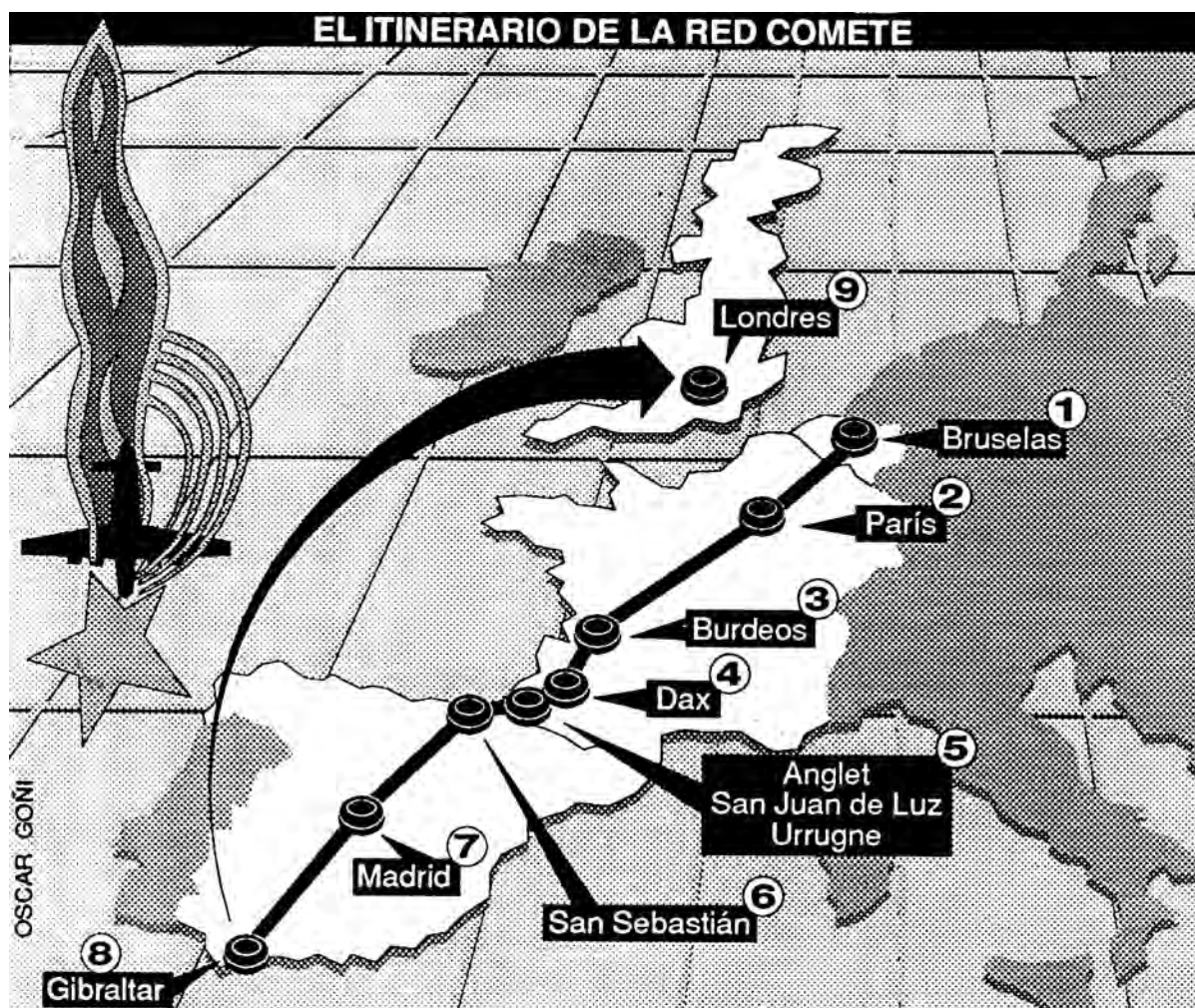
primer objetivo que se proponen es poner a salvo a los soldados británicos del Cuerpo Expedicionario que han quedado escondidos en diferentes lugares de Bélgica después de la capitulación y que corren el peligro de caer en manos de los nazis. Para evitarlo, y después de mucho pensarlo “Dédée” organiza, ayudada por su amigo Arnold Deppé, un viaje a Bayona donde este último había trabajado, algunos años, antes de la guerra. Allí contactan con el matrimonio De Greef, en Anglet, con cuyo apoyo deciden montar una red de evasión que conduzca a los fugitivos hasta la España franquista y, de allí, al campo aliado.

Pronto organizan el primer paso de la muga, por el Bidasoa, con el fin de llegar a San Sebastián. Para ello se ponen en relación con los medios del contrabando de San Juan de Luz y encuentran un “guía” con el que “Dédée” hace su primer viaje. Se trata de Tomás Anabitarte, del caserío Otsuene-Aundi de Hernani, quien les pone en contacto, en la capital donostiarra, con Bernardo Aracama que tiene un garaje en la calle Aguirre Miramón. Aracama comienza así a colaborar con lo que luego será conocida como la red “Comète”.

En agosto de 1941 “Dédée” marcha a Bilbao acompañada por Aracama y acude allí al Consulado británico donde se entrevista con un representante del MI9, Servicio de Inteligencia del Gobierno Británico, dedicado a organizar la evasión de sus súbditos que corren peligro de caer en manos de los nazis. Pronto, “Dédée” y los británicos llegan a un acuerdo. Estos financiarán los gastos de “Comète” pero la red mantendrá su independencia orgánica. La única condición será que la organización deberá dedicarse prioritariamente al rescate de los aviadores aliados británicos, canadienses, australianos y norteamericanos fundamentalmente. “Dédée” acepta el trato y cuando vuelve de nuevo a San Sebastián, a casa de los Aracama, se encuentra con la necesidad de buscar un nuevo “guía” ya que Tomás ha desaparecido.

De nuevo interviene Aracama que le organiza una cita con el nuevo mugalari, que no es otro que el también hernaniarra Florentino Goikoetxea. Estamos en el verano de 1941. Nace así lo que será una estrecha colaboración y amistad entre Florentino y la red

“Comète” a la que servirá fielmente hasta el año 1944. Florentino que había nacido el 14 de marzo de 1989



en el caserío Altzueteta de Hernani tiene pues en esta época 43 años. Ha pasado parte de su juventud en Hernani. Muy aficionado a la caza se dedica a este deporte junto con su hermano Pedro y sus amigos Martín Errazkin y Tomás Anabitarte a quien ya hemos visto actuar con “Dédée” en su primer paso. Pronto se dedica también al contrabando.

Al estallar la guerra civil, un día, sin que podamos precisar exactamente el año, la Guardia Civil de Hernani acude a Altzueteta en busca de Florentino, sin que sepamos tampoco el motivo. Florentino pide permiso para ir a visitar a su hermano que vive en el pueblo y se escapa a Francia donde continuó probablemente dedicándose al contrabando. Se instaló en Ciboure donde trabó amistad con Kattalin Aguirre, colaboradora de la Resistencia francesa y que pronto entrará también a formar parte de “Comète”.

Durante los años de ocupación alemana Florentino actuará como “guía”, dedicándose al paso de la muga, lo que hacía casi siempre por el mismo sitio.

“Comète” se encargaba de recoger a los aviadores aliados que eran derribados sobre Bélgica, Holanda y Norte de Francia cuando volvían de sus incursiones aéreas sobre Alemania. Luego los encaminaba, después de muchas y peligrosas etapas, hasta San Juan de Luz y Ciboure, en Iparralde. Allí, al hacerse de noche, Florentino los recogía en pequeños grupos y marchando de noche, a pie, desde Ciboure, llegaban al caserío “Bidegain-Berri” de Urrugne desde donde se encaminaban, después de descansar un rato, hasta el Bidasoa al que llegaban después de 4 horas de marcha nocturna.

A la altura de “San Miguel”, antigua estación del ferrocarril del Bidasoa, que todavía hoy en día puede verse, (a la izquierda de la carretera, poco antes de llegar al puente de Endarlaza, viniendo de Behobia) Florentino pasaba la vía y luego la carretera, junto con sus aviadores, e iniciaba rápidamente y en silencio la empinada subida hacia Erlatz y Pagogaña, camino ya de Oyarzun. Aquí, Florentino les dejaba al cuidado de los Garayar, también originarios de Hernani, aunque habitaban en el barrio de Alzibar, y volvía de nuevo hacia Ciboure cargado de mercancías difíciles de encontrar en Iparralde.

Este recorrido lo hará Florentino mientras dure la ocupación alemana y su figura legendaria se convertirá en un símbolo para todos aquellos que huían de la tiranía nazi.

Los que pasaron el Bidasoa con él guardarán en su memoria la pintoresca figura del baserritarra de Hernani haciéndoles subir las escarpadas montañas que conducen a Oyarzun mientras en voz baja, en medio de la oscuridad, les animaba con su “Doscientos metros” que poco después se convertían en

otros doscientos y así de manera continuada, y casi eterna para lo fugitivos, hasta que llegaban a su destino. Manera ingenua de motivar a los extenuados aviadores que llegaban a Oyarzun al borde del agotamiento después de caminar de noche casi 8 horas. Pero Florentino tenía otros recursos para soportar el viaje. A veces, en medio de la montaña, en plena oscuridad, se tiraba al suelo y del hueco de un árbol sacaba una botella de coñac que había escondido allí en un viaje anterior y después de algunos tragos compartidos, emprendía de nuevo la marcha.

Merece la pena transcribir las impresiones que sacó “Dédée”, la fundadora y dirigente de “Comète”, la primera vez que pasó el Bidasoa con Florentino ⁽¹⁾:

“(Dédée)... siguió a su guía, pisando donde había pisado Florentino por miedo de perderle, tan profunda era la oscuridad bajo la lluvia que no paraba de caer. Rápidamente, por el caminar zigzagueante del vasco, comprendió que estaba borracho. Su aspecto mejoró algo cuando comenzó a subir.

Ambos llegaron así a lo alto de la primera colina y, luego, comenzó la bajada. Pronto, Florentino se cayó. Los que han vivido una experiencia parecida saben que se oye caer al que le precede, que se hace todo lo posible para no imitarle pero que se cae sobre él ya que el barro pegado a la suela de la alpargata resbala sobre el barro arrancado en la primera caída.

Florentino se cayó varias veces antes de terminar la bajada y, cada vez, Dédée caía sobre él.

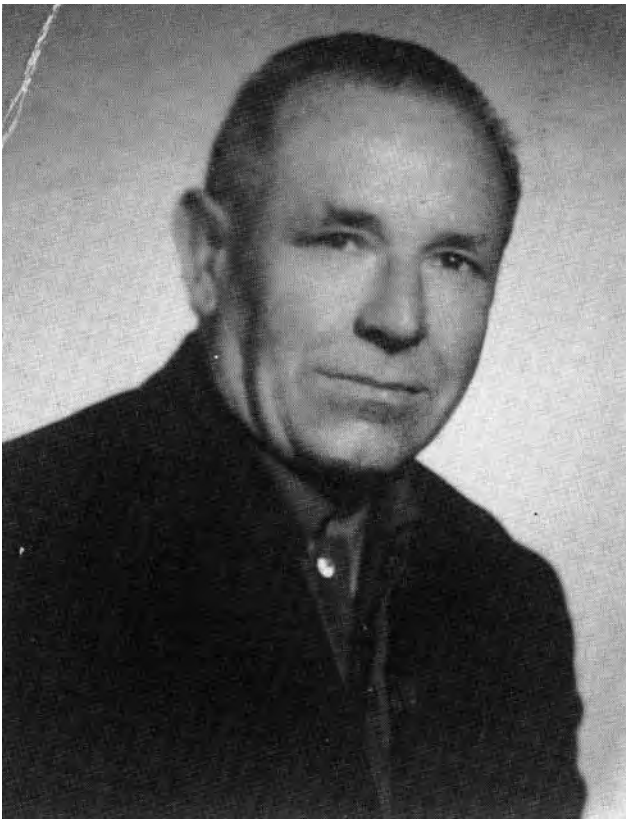
Cada vez también, Florentino le agarraba en sus brazos mientras le decía “Pequeño beso”. Dédée no tenía necesidad de saber español para comprender de qué iba la cosa y protestaba “¡No, no!”

“¿Por qué no?” decía florentino.

Dédée no cedía, se ponía de pie. Florentino hacía lo mismo, volvía a marchar y se separaba de nuevo un poco más. La comedia recomendaba y duró ocho horas, en la oscuridad y bajo la lluvia”.

Pero si es verdad que Florentino se permitía algunas licencias en su duro trabajo, es igualmente cierto que logró una rara unanimidad a su favor, en la que todos los miembros de “Comète” que trabajaron con él durante la ocupación y los aviadores pasados bajo su dirección en difíciles circunstancias, estaban de acuerdo: su lealtad, su entrega, su dedicación y su seriedad en los momentos difíciles.

(1) Rémy: La ligne de Démarcation. Réseau Comète. Tome I. Librairie Académique Perrin. Paris. 1966. Pag. 78



Martín Errazkin. 1960.

La hermana de Dédée, Suzanne, colaboradora de la red en Bruselas y como ella deportada a Alemania, recordaba en un libro escrito por ella después de la guerra, a Florentino: “un autentico vasco, honesto, leal, de una fidelidad a toda prueba. De total confianza”⁽¹⁾.

Bajo la apariencia simple, de pocas palabras, a veces algo brusco y tímido, Florentino desempeñó durante años una labor extraordinaria, pasando a muchos hombres, no sólo aviadores, así como abundante correo de la Resistencia, pues además de con “Comète” colaboró también con otras redes como “Nana” y “Margot” junto con su gran amiga Kattalin Aguirre.

Al final de la ocupación, cuando ya los aliados habían desembarcado en Francia y estaban librando duros combates contra las fuerzas nazis, Florentino tuvo su primer percance grave.

En julio de 1944 el paso de aviadores había terminado ya pues el frente de combate se encontraba en la misma Francia y los desplazamientos hasta San Juan de Luz resultaban imposibles. Florentino continuaba sin embargo cruzando la muga, llevando correo que los De Greef mandaban a los servicios británicos en San Sebastián. A la vuelta de uno de estos, viajes, a finales de julio, los alemanes, que habían reforzado la vigilancia de la frontera, le sor-

prenden de noche y hacen fuego de ametralladora contra él. Herido de cuatro balazos en pierna, muslo y omóplato, Florentino cae a tierra. Logra esconder los documentos pero es detenido y conducido por la Gestapo que no logra arrancarle ninguna frase coherente al hospital de Bayona.

Rápidamente los De Greef se movilizan y en colaboración con los resistentes franceses de la zona y el grupo de la Resistencia del Ayuntamiento de Anglet, logran montar un golpe de mano y, disfrazados de alemanes, le liberan y esconden en Biarritz. Florentino que quedará algo cojo a raíz de este incidente, permanecerá oculto algo menos de un mes ya que, a finales de Agosto del 44, los nazis abandonarán, en su retirada general, Iparralde.

Fue una vida aventurera la de Florentino, marcada por su colaboración con “Comète” en un periodo en el que ser enviado a un campo de concentración nazi, después de ser convenientemente interrogado por la Gestapo suponía, en la mayoría de los casos, la muerte. Pero Florentino, buscado también por la Policía española, no se arredró ante las dificultades. Su amistad, primero con “Dédée”, la fundadora de la línea y después tras la detención de ésta el 15 de enero de 1943 con su amigo y compañero Jean François Nothomb “Franco”, marcaron esta larga colaboración que quedó en la memoria de todos los supervivientes de “Comète”.

Airey Neave, un militar británico que participó desde los servicios de espionaje, en Londres y Gibraltar, en la aventura de “Comète”, recordaba admirativo la figura de Florentino⁽²⁾:

“Formaban (Dédée y Florentino) una extraña pareja: el hombre de la montaña, grande, vigoroso, pero iletrado, amante del coñac pero indiferente al cansancio y al peligro, y la tenaz y delicada Dédée, siempre tranquila. Compartieron los peligros de 25 travesías del Pirineo con diferentes grupos, volviendo juntos sanos y salvos del lado frances.

Florentino llevaba su verdadera grandeza en su rostro, de rasgos a la vez rugosos y finos, como los de un animal majestuoso.

De pie, en su jardín, en un bello día de verano, entre las resplandecientes flores y las mariposas, tenía una belleza augusta.

Su nariz y su boca tenían la fuerza tranquila de quien comulga con la naturaleza. Sus manos eran potentes. Llevaba su ropa de manera descuidada, balanceando su gran boina sobre la cabeza. Su conocimiento de la montaña era

(1) Cecile Jouan: *Comète. Histoire d'une ligne d'évasion*. M. Thomas éditeur. Les éditions du Beffroi. Furnes. Belgique. 1948. Pag. 15.

(2) Airey Neave: *Petit Cyclone*. Editions Novissima. S.C. Bruxelles. 1954. Pags. 61-62



Florentino Goikoetxea con Ivonne Lapeyre después de la guerra. Palacio de Westminster.

fabuloso. Encontraba su camino incluso cuando estaba bajo la influencia de unas copas de más. Conocía cada sendero, cada atajo y olfateaba el peligro como un auténtico sabueso. Su inmensa fuerza física le permitía soportar las penalidades de los constantes viajes, tanto en verano como en invierno, desde 1941 hasta la liberación de Francia en 1944.

Incluso en la húmeda y sofocante niebla, Florentino encontraba el camino. Se paraba un momento en las pistas golpeando el duro suelo con la suela de sus alpargatas. Cuando encontraba el camino, marchaba a paso rápido, mientras su grupo tropezaba y resbalaba tras de él.

A veces, se paraba en la negra noche y se dirigía hacia un tronco o una roca que sólo él era capaz de ver.

Buscaba rápidamente y sacaba un par de alpargatas o una botella de coñac disimulada allí hacía tres meses.

No hablaba más que el vasco. Para lo demás "doucement, doucement", "espera un poco" y "tais-toi" eran las palabras que componían su vocabulario extranjero.

Florentino permaneció siempre muy ligado a su pueblo Hernani donde tenía, y tiene, toda su familia. También algunos de sus amigos de juventud de los que echó mano para ayudarlo en su peligroso trabajo clandestino. Destaca entre ellos Martín Errazkin Iraola, nacido en el caserío "Otsu-Enea" el 10 de febrero de 1909, justo al lado del caserío de Tomás Anabitarte. Martín, que había hecho el servicio militar en la Marina, en el Ferrol, antes de la guerra civil, huyó también a Francia al final de la contienda. Allí se relacionó con Florentino y se dedicó, como él, al contrabando.

Participó igualmente, a veces en compañía de Florentino, en el paso de aviadores aliados y fue protagonista de uno de los episodios más trágicos que ocurrieron en la historia de "Comète" en la frontera.

En efecto, la víspera de Navidad del año 1943, Florentino se encontraba enfermo con gripe y no pudo participar en el paso del Bidasoa organizado para ese día. El río venía bastante crecido. Florentino mandó en su lugar a dos mugalaris. Uno de ellos era Martín Errazkin. El grupo, demasiado numeroso, pasó con dificultad, pero dos quedaron rezagados. La Guardia Civil se dio cuenta del movimiento en el río y comenzó a disparar en la oscuridad. El piloto norteamericano John Burch y el miembro de la red "Comète" y responsable de la organización en

Bélgica Antoine d'Ursel, conocido con el seudónimo de "Jacques Cartier", murieron ahogados. El resto del grupo, a excepción de los dos mugalaris, fue detenido. Martín Errazkin guardaría toda su vida el recuerdo de este trágico paso. Vivió el resto de sus días en San Juan de Luz, donde trabajó en una fábrica de conservas, falleciendo el 13 de noviembre de 1990 en esta ciudad en cuyo cementerio esta enterrado. Su labor a favor de los aliados fue reconocida por los Gobiernos británico y norteamericano como puede verse en los diplomas que le concedieron.

Igualmente Florentino recibió grandes muestras de afecto y agradecimiento, so sólo por parte de los aviadores a los que logró salvar pasando la muga, sino de los propios Gobiernos aliados que le concedieron numerosas medallas y condecoraciones que se custodian actualmente con veneración en el caserío Altzueta.

Florentino fue invitado tres veces por la familia real británica a recepciones concedidas a antiguos resistente de toda Europa en Londres.

El 2 de junio de 1977 fue condecorado con la Legión de Honor francesa en presencia de las Delegaciones de Antiguos Combatientes, rodeado de aviadores canadienses, australianos, británicos y norteamericanos a muchos de los cuales había ayudado a pasar el Bidasoa, de su mujer y de su familia de Hernani, así como de sus amigos belgas y franceses de "Comète". La elogiosa citación al orden del Ejército francés cuando se le concedió la "Croix de Guerre avec palme", resumía su valiente actividad como resistente:

"Goicoechea, Florentino, nacido el 14 marzo de 1899, en Hernani, magnífico patriota de la primera hora, activo y valiente, miembro de las redes "Nana", "Comète" y "Margot" y de numerosas líneas de correo.

Durante la ocupación enemigo, de septiembre de 1941 a julio de 1944, facilitó el paso de 227 aviadores aliados, un gran número de agentes franceses y belgas, a pesar de estar estrechamente vigilado por la Gestapo y la policía española.

Sorprendido en julio de 1944 por una patrulla alemana cuando volvía de una misión, fue herido por una ráfaga de ametralladora. Detenido y enviado al Hospital de Bayona, fue liberado audazmente por un grupo de resistentes pertenecientes a la red 167 "Comète" y escondido el 26 de julio de 1944".

Casi 36 años después el 27 de julio de 1980 Florentino fallecía. A sus funerales, celebrados en la iglesia de Ciboure, acudieron además de su familia y amigos, representantes oficiales de las fuerzas de la

Resistencia, de "Comète" y de la "Royal Air Force Escaping Society", así como autoridades municipales, regionales, etc.

En su funeral, el padre Onaindia glosó su figura recordando su vida de entrega y abnegación: "Florentino hacía el bien de la manera más natural del mundo, sin ninguna ostentación, por deber y porque tenía una alta idea del hombre".

Enterrado en el cementerio de Ciboure, Florentino reposa aquí junto a su mujer, frente al mar que, en la oscuridad de la noche la negra noche del nazismo podía adivinar en la lejanía, desde la montaña, cuando los destellos del faro de Fuenterrabía le señalaban quiebra por el buen camino.



Placa conmemorativa situada en la tumba de Florentino Goicoechea en el Cementerio de Ciboure, colocada por las R.A.F.E.S. (Royal Air Forces Escaping Society).